

cual, gobernado siempre por la caridad arraigada en su corazón como árbol frondoso desde sus más tiernos años supo, semejante á un hábil Platero, que acrisolando el oro sin perder nada de este precioso metal le despoja de la liga y de la escoria que le embilece y rebaja de su valor y su brillo, salvar el honor de las familias de los delincentes al tiempo mismo que reprimía la impiedad desenfrenada y licenciosas costumbres, que tantas lágrimas han hecho derramar á nuestra Patria infeliz. Llevado del deseo y santo celo de conservar intacta la pureza de la Fé y Religión de nuestros Padres, se consagró al retiro para atender únicamente al cumplimiento de los deberes de su ministerio, y entonces contrajo aquel carácter venerable y recogido que los mundanos llaman obscuro, por que no gusta como ellos pasar la vida en frivolidades y gastarlas en pasatiempos y bagatelas: mayores cuidados y ocupaciones mas serias reclamaban el celo, sabiduría y talento del Sr. Rubin.

Embragada la Francia con el espíritu de novedad y de libertinage, llevó á tal extremo esta locura que le bastaba que una cosa fuese antigua y piadosa, para mirarla con desden y menosprecio; fastidióle por sola esta causa la Religión de Jesucristo; fastidióle el título de Cristianísima; fastidióle el gobierno paternal de sus Reyes, y hasta el mismo orden social le fastidió, exclamando como el Pueblo de Israel en desprecio del Maná, «fastidiada esta nuestra alma de una comida tan insípida, ojalá que tuviéramos las ollas y potages del Egipto.» Aun llegó á mas

